

La marca de África. La negritud en la novela colombiana.¹

Africa's mark. Negritude in the Colombian novel

Darío Henao Restrepo

Recibido: 10 de Marzo 2011. Aprobado: 23 de Abril de 2011

Resumen

Este artículo reflexiona sobre la representación de las negritudes en la novelística colombiana, entendida ésta como todo el complejo de valores, saberes y prácticas que aquí trajeron los africanos y las formas como se entremezclaron con la cultura de los indígenas y los españoles. La visión de conjunto que hace el autor abarca desde el siglo XIX hasta nuestros días. La variedad de los novelistas mencionados que se han ocupado del asunto y el tratamiento, devela la diversidad de perspectivas para narrar una realidad, a través de las distintas épocas y dependiendo de los puntos de vista que se han adoptado para representarlos.

Abstract

This article reflects on the representation of black communities in the Colombian novel, understood as the whole set of values, knowledge and practices that brought Africans here and the ways in which all these aspects were intermingled with the culture of indigenous and Spanish. The overall picture that makes the author ranges from the nineteenth century to the present day. The variety of the mentioned novelists, who have dealt with the matter and treatment, reveals the diversity of perspectives to tell a reality through different periods and depending on the views that have been taken to represent them.

Palabras clave: Negritudes; Manuel Zapata Olivella; Novela afrocolombiana

Keywords: Black communities; Manuel Zapata Olivella; Afrocolombian novel.

Si por algo lucharon los primeros intelectuales negros desde los años 40 del siglo XX en Colombia fue por el reconocimiento pleno del aporte a la Nación de los millones de hijos del continente africano que aquí llegaron como esclavos desde el siglo XVI. Para Manuel Zapata Olivella, uno de los principales inspiradores de este movimiento, “la presencia africana no puede reducirse a un fenómeno marginal de nuestra historia. Su fecundidad inunda todas las arterias y nervios del nuevo hombre americano”². Su vida entera, como la

¹ Artículo de investigación derivado de los proyectos adelantados por el autor como integrante del grupo Narrativa colombiana de la Escuela de Estudios literarios de la Facultad de Humanidades de la Universidad del Valle. Es un avance de la investigación sobre la representación de los Afro en la novela Colombiana.

² Manuel Zapata Olivella. *La rebelión de los genes*. Bogotá, Altamir ediciones, 1997, p.143.

de muchos de ellos,³ la dedicó a tan noble causa como novelista, ensayista, dramaturgo, periodista e investigador de la cultura popular colombiana. Este cometido tiene ya una historia, una tradición y unos logros que hacen parte significativa de la historia de Colombia. Aquí nos ocuparemos de un solo aspecto: la representación de la negritud en la novela colombiana. Entendida ésta como todo el complejo de valores, saberes y prácticas que aquí trajeron los africanos y las formas como se entremezclaron con la cultura de los indígenas y los españoles.⁴

El concepto negritud es bien complejo puesto que comporta muchas cosas como lo definía Manuel Zapata Olivella: *Negritud en América tiene resonancia de cadena, bodegas, inquisición, resguardos, plantaciones, látigo, esclavitud, linchamiento, palenque, libertad, vudú, candomblé, rumba, tango, marinera, jazz, espiritual, blues, cimarrón, mandinga y diablo.*⁵ Esa complejidad fue siempre un reto para los escritores que se ocuparon del tema en América Latina, y en la actualidad está ligada a movimientos de reivindicación y reparación social y política⁶. Esta perspectiva es muy importante para mostrar cómo los novelistas expresaron estas realidades en sus obras. Y aquí vale señalar que existen muchas representaciones del negro y su cultura en el caso de la sociedad colombiana, que van desde las más negativas de parte de ciertas élites, las capas medias e incluso sectores populares, hasta las más comprensivas y las afirmativas hechas por los propios negros o de quienes han compartido sus vidas y han tratado de comprender su historia y sus aportes. Los novelistas que aquí mencionaremos se han ocupado del asunto y el tratamiento ha variado a través de las distintas épocas y dependiendo de los puntos de vista que se han adoptado para representarlos.

En el caso de Colombia fueron tres regiones donde la población venida del África fue determinante: el Cauca, Antioquia y el Caribe. En estas geografías se erigen las más

³ En distintos campos se destacan el antropólogo chocoano, Rogerio Velásquez; la folclorista y hermana de Manuel, Delia Zapata; el historiador caribeño, Aquiles Escalante, el novelista chocoano, Arnoldo Palacios; el político caucano, Natanael Díaz y el chocoano, Diego Luis Córdoba, entre muchos.

⁴ El concepto de negritud sirvió en América Latina, como lo recordaba Augusto Díaz Saldaña en su ensayo “Origen de la noción de negritud”, para estimular la autoconciencia de los descendientes de antiguos esclavos y para darle expresión estética al componente afro de la cultura latinoamericana, la obra de Nicolás Guillén, Wifredo Lam, Manuel Zapata Olivella, para citar algunos ejemplos, da testimonio de este proceso. En: *El negro en Colombia: en busca de la visibilidad perdida*. Cali, CIDSE/Univalle, 1992.

⁵ Manuel Zapata Olivella. *Levántate mulato, Por mi raza hablará el espíritu*. Bogotá, 1991.

⁶ Ver el libro organizado por Claudia Mosquera Rosero-Labbé y Luiz Claudio Barcelos, *Afro-reparaciones: Memorias de la esclavitud y Justicia reparativa para negros, afrocolombianos y raizales*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 2007

importantes novelas. Acá serían válidas las palabras de William Faulkner sobre los negros de su amado condado imaginario de Yoknapatawpha: “Ellos perduraron”. En Macondo también. África está aquí y lo que han hecho los novelistas es desentrañar las verdades más íntimas y dolorosas de esa historia en dichas regiones. Todos entraron por Cartagena, el puerto más importante del comercio de esclavos en las Américas, por donde llegaron a lo que es hoy el territorio de Colombia, según el historiador Germán Colmenares, cerca de 200.000 africanos. En Cartagena eran vendidos para las minas de oro y las haciendas del Cauca, de Antioquia y del Caribe, tierras a donde llegaron despojados para contribuir con su trabajo y la cultura que trajeron en sus memorias. La esclavitud, como decía el escritor James Baldwin al referirse a su historia en las Américas, representa la serpiente en el jardín de los sueños. No se la puede eludir y los novelistas que decidieron desentrañar estas realidades no han hecho nada distinto que mostrar su cara inhumana y su lado libertario.

La historia de cómo se ha representado a la negritud es diversa en tonos y matices. Mucho va de lo que el padre Alonso de Sandoval - sacerdote jesuita, compañero de Pedro Claver en su labor de evangelización de los esclavos que llegaban a Cartagena de Indias en el siglo XVI-, mostraba en su libro *Tractatus de Instauranda aethiopum salute* sobre la esclavitud, a lo que luego vemos en el siglo XIX en *María* (1867) de Jorge Isaacs, a inicios del siglo XX en *La Marquesa de Yolombó* (1926) de Tomás Carrasquilla o en novelas como *Las memorias del odio* (1947) de Rogerio Velásquez, *Las estrellas son negras* (1949) de Arnoldo Palacios, *Changó, el gran putas* (1983) y *El fusilamiento del diablo* (1986) de Manuel Zapata Olivella y *El amor y otros demonios* (1994) de Gabriel García Márquez. La más reciente, *La ceiba de la memoria* (2007) de Roberto Burgos Cantor, vuelve a los acontecimientos de los tiempos del padre Sandoval para instaurar una mirada que coloca en el centro a los propios esclavos. Eran los tiempos del Tribunal de la Santa Inquisición creado en Cartagena de Indias mediante cédula real por el rey Felipe III en 1610 y con el fin de perseguir y castigar otros credos distintos al cristiano entre los cuales estaban las prácticas y rituales religiosos que los esclavos africanos habían traído consigo de su África natal. Además de este tema ser tratado en algunas de las novelas citadas, de manera particular son el tema central en dos novelas de autores cartageneros: *La pezuña del diablo* (1970) de Alfonso Bonilla Naar y *Los cortejos del diablo* (1970) de Germán Espinosa. Novelas que recrean un mundo de intolerancia y dominación, en el que además de

esclavizarse los cuerpos también se imponía el control del espíritu. La evangelización de los negros por parte de la Iglesia, una forma de rentabilizar la economía esclavista, adoptó como estrategia la demonización del africano y sus prácticas, con lo que se pretendía hacerlos renegar de todos los saberes botánicos, rituales mágicos y creencias que traían.⁷ De esta manera se estigmatizaba y se pretendía desarticular el soporte de la cultura africana llegada al continente: su visión sagrada del mundo. La resistencia esclava adoptó muchas formas hasta conseguir la libertad y poder reconstruir su identidad con lo que lograron conservar.

Primeros tiempos

Sin duda alguna la novela más ambiciosa en relación a la presencia africana es *Changó, el gran putas*, al contar la saga de 500 años desde su partida del África, la travesía en los barcos negreros, la llegada a diversas zonas del continente – Estados Unidos, el Caribe, México y el Brasil - , la primera revolución negra en Haití, los movimientos de independencia en Colombia, México y Brasil, y por último, los movimientos civiles de los negros norteamericanos en el siglo XX. Manuel Zapata Olivella expresa en este libro la profunda convicción de que en los horrores de la travesía transatlántica venía incubada la resistencia, la lucha por la libertad y la solidaridad, circunstancias que los africanos enfrentaron con sus dioses y sus lenguas hasta donde les fue posible. *Changó, el gran putas* se inicia con un poema épico – *La tierra de los ancestros* - que da cuenta de los dioses tutelares de la religión yoruba y toda su cosmovisión. Esta es la concepción de mundo que ordena toda la trama histórica de la novela y el destino de los esclavos africanos que llegaron a América en los barcos negreros, según la explicación mítica, por la maldición de Changó

De Odumare, creador del universo, fuente de luz y oscuridad, semilla de vida y muerte, provienen todos los dioses del panteón africano, que como los de otras cosmogonías, cada uno simboliza uno o varios aspectos de la vida y son protectores de los seres humanos. En *Changó, el gran putas* aparecen ejerciendo sus roles sobre el destino de los africanos que llegaron a América. En primer lugar: *Obatalá*: oricha de la creatividad, la claridad, la

⁷ Ver el ensayo de Adriana Maya Restrepo, “Brujería” y reconstrucción étnica de los esclavos del Nuevo Reino de Granada, (*Geografía Humana de Colombia, Los Afrocolombianos*, Bogotá: Instituto colombiano de cultura hispánica, 1998)

justicia y la sabiduría; *Odudúa*: primera mujer mortal, oricha de la Tierra, esposa de *Obatalá*, con quien procreó a Aganyú y Yemayá; *Aganyú*: primer hombre mortal, quien con Yemayá dio a luz a Orungán, quien viola a su madre, Yemayá, la diosa de las aguas. De esta relación incestuosa nacen los catorce orichas sagrados: *Changó*: espíritu de la guerra y el trueno, del fuego y de los tambores; *Oyá*: patrona de la justicia que ayuda a fortalecer la memoria; *Oba*: esposa de Changó, protectora de los mineros; *Oshún*: oricha del amor y del oro, concubina de Changó; *Dada*: oricha de la vida, protectora de los vientres fecundos, vigilante de los partos; *Olokún*: hermafrodita, armoniza el matriarcado y el patriarcado que rigen las costumbres de los ancestros; *Ochosi*: oricha de la flechas y los arcos, ayuda a los cazadores a acechar el venado, vencer al tigre y huir de la serpientes; *Oke*: orisha de la alturas y las montañas; *Orun*: oricha del sol; *Ochú*: diosa de las trampas del amor y concubina de Changó; *Aye-Shaluga*: oricha de la buena suerte; *Oko*: oricha de la siembra y de la cosecha; *Chankpana*: amo de los insectos, de la protección, lava las heridas de los enfermos; *Olosa*: protectora de los pescadores, anuncia las tormentas y sequías.⁸

Todo este santoral africano aparece en el poema épico que desde un comienzo prefigura el destino de los esclavos africanos en América. Será la *kora*, especie de arpa de los juglares yorubas, la que acompañará el canto que va a narrar Ngafúa, quien invocando la voz de su padre Kissi-Kama y todos sus ancestros y los orichas sagrados tiene la misión *de cantar el exilio del Muntu (...) la historia de Nagó/el trágico viaje del Muntu/ al continente exilio de Changó*.⁹ Será un canto reparador bajo la sombra de los ancestros, un canto *para que el nuevo Muntu americano/ renazca del dolor/ sepa reír en la angustia / tornar en juego las cenizas/ en chispa-sol las cadenas de Changó*. Ngafúa es la voz omnisciente que entre los vivos y los muertos, el pasado, el presente y el futuro, va a recordar una historia que ha estado bajo la protección de los dioses a quienes siempre invoca. Todo esto en consonancia con el principio filosófico del Muntu, cuyo plural es Bantú, que rige la elaboración poética que hay en *Changó, el gran putas*. Como se explica en la Bitácora, este principio implica una connotación del hombre que incluye a los vivos y difuntos, así como animales,

⁸ Para facilitar la comprensión de su novela, el propio Manuel preparó un Cuaderno de Bitácora que versa sobre la Mitología y la Historia de África, glosario que está al final y que es de gran utilidad. La literatura sobre estos temas es muy rica. Para quien se interese, ver el texto ya citado del propio Manuel, *El árbol brujo de la libertad*, y el famoso libro de la escritora cubana, Lydia Cabrera, *El monte*, La Habana, Editorial Letras cubanas, 1993.

⁹ Manuel Zapata Olivella. *Changó, el gran putas*, Bogotá, Editorial Oveja negra, sf. En adelante citaremos Changó y el número de página.

vegetales, minerales y cosas que le sirven, de tal manera, que se trata de una fuerza espiritual que une en un solo nudo al hombre con su ascendencia y descendencia inmersos en el universo presente, pasado y futuro. (Changó, p.514)¹⁰

La partida del continente africano se debe a la maldición de Changó, relatada en el poema por Ngafúa, a consecuencia de haber caído en desgracia por haber combatido a sus hermanos – Orún, Ochosí, Oke, Olokún y Oko –. Esto desató la ira de Orúnla, dueño de las Tablas de Ifá y señor de la vida y la muerte, y de Omo Oba, el primero y único hombre inmortal proscrito por Odumare a vivir sepultado en los volcanes, quienes arrojan a Changó de la Oyo imperial y coronan al noble Gbonka. Todos los soberbios que se alzaron contra Changó van a ser condenados al destierro en otros mundos lejos de África. Ngafúa en sueños oye la maldición de Changó que condena a los que lo expulsaron a ser objetos de la avaricia de las Blancas Lobas, *mercaderes de los hombres, / violadoras de mujeres/ tu raza/ tu pueblo/ tu lengua/ ¡destruirán!. Las tribus dispersas/ rota tu familia / separadas las madres de tus hijos / aborrecidos / malditos tus Orichas / hasta sus nombres / ¡olvidarán!* (Changó, p.24) Todos estos sacrificios a consecuencia de la maldición de Changó se van a redimir en América según los designios de éste escuchados por Ngafúa. Fecundada por el Muntu la nueva tierra parirá un niño, *hijo negro / hijo blanco / hijo indio / mitad tierra / mitad árbol / mitad leña / mitad fuego / por sí mismo / redimido.*¹¹ (Changó, p. 25) Para completar, el esperanzador destino de los hijos de Changó en el nuevo continente será la libertad. Rompiendo las cadenas de la esclavitud, *¡Los esclavos rebeldes / esclavos fugitivos, / hijos de Orichas vengadores / en América nacidos / lavarán la terrible / la ciega / maldición de Changó!* (Changó, p. 26). Será Changó quien les dará su fuerza espiritual a los esclavos para renacer en el nuevo continente. Sea en los Estados Unidos, en las diversas islas del Caribe, en el Brasil, Colombia o Perú, los africanos van a

¹⁰ Al respecto, Jonathan Tittler, traductor de la novela al inglés con el título - *Changó, the Baddest Dude* -, señala que si bien el muntu está condenado en las tablas de Ifá a errar en el desierto americano de la esclavitud, es también parte de la maldición de Changó que el muntu cargue con la responsabilidad de su propia liberación, así como la de toda la humanidad. Este delicado equilibrio entre el determinismo, el libre albedrío y el mesianismo contribuye en gran parte a la particular ideología de la novela. Ver su ensayo, “Changó en traducción: movimiento lateral y pensamiento lateral” en: *Chambacú, la historia la escribes tú*. Lucía Ortiz (org.), Madrid, Veuvert, 2007, pp-183-197.

¹¹ Aquí vale llamar la atención sobre la configuración triétnica de América que defendió Manuel en muchos de sus ensayos. Ver, además de *El Árbol brujo de la libertad* y *La revolución de los genes* ya citados, *El hombre colombiano* y *Las claves mágicas de América*.

jugar un papel decisivo en los destinos de estas naciones porque sus luchas libertarias se conjugaron con las de independencia en el siglo XIX.

El muntu americano va a ser simbolizado por este hijo de Sosa Illamba quien muere al darle a luz en el barco negrero. Nagó es el escogido navegante, *capitán en el exilio/de los condenados de Changó* (Changó, p.9-10). Antes de tocar tierra en el nuevo continente se produce la rebelión de los esclavos que provocará que el barco sea incendiado por los blancos y se hunda con toda la tripulación. De la aguas de la muerte, desangrada al tener a Nagó, Sosa Illamba le entrega el niño a Ngafúa para salvarlo del naufragio, como la semilla de la innumerable familia del Muntu que se esparcirá por América. Esta visión alegórica se cierra con una premonición:

Como estaba escrito, al tercer día, divisamos las distantes costas. Entre la algarabía de los pericos las mujeres indias esperaban al Muntu en la playa para amamantarlo con su leche. Suavemente humedezco su cuerpo con saliva para atezarle la cuerda de sus huesos. Y suelto, nadó solo, en busca del nuevo destino que le había trazado Changó. (Changó, p. 91)

Un destino que los negros van a enfrentar con muy poco o nada de lo que pudieron traer consigo. Las circunstancias los van a llevar a mezclarse con blancos e indígenas en un rico proceso de transculturación y mestizaje en el que su acento aparece de diversas maneras en la vida material y espiritual del continente.

A seguir el libro recrea los tiempos de la Inquisición. La historia de Cartagena de Indias, narrada por Domingo Falupo (nombre cristiano de Benkos Biohó), al cual Pedro Claver utilizó como traductor (lenguaraz) en su misión evangelizadora para contrarrestar las brutalidades de la esclavitud y contra las cuales se organiza la resistencia liderada por el propio Benkos Biohó. En la convivencia y aprendizaje de Domingo con Claver va a mostrarse el gran conflicto espiritual entre africanos y españoles, pues los conocimientos para la cura de enfermedades, rituales religiosos y los cantos de los esclavos, con su inseparable tambor, serán perseguidos y demonizados por el Tribunal de la Santa Inquisición. Como le dice Benkos a sus ancestros:

Los africanos no tendremos más padres espirituales que los blancos. Tratarán de matar nuestra magara, pintándonos el alma con sus miedos, sus rencores y pecados. Y cuando nos veamos en un espejo con la piel negra, no nos quedarán dudas de que somos los hijos de Satán, pues, según predicán, el Dios blanco hace a sus criaturas a su imagen y semejanza. (Changó, p. 114)

La rebelión organizada por Benkos en compañía de María Angola se urde en medio de las persecuciones del Tribunal del Santo Oficio, al que finalmente es sometido Benkos por la traición de Sacabuche. Al igual que muchos otros, sus respuestas ante las imputaciones de la Inquisición son de férrea y altiva defensa de sus creencias y alegato contra la inhumanidad de la esclavitud. Pupo Moncholo, otro negro preso junto con Benkos por el Tribunal, cuenta lo que Benkos le dice a uno de sus ancestros que lo visita: “No moriré por apóstata, sino por glorificar a Changó y a mis Orichas.” Y ante los argumentos de Claver para que se arrepienta contesta seguro: “Te equivocas, mi infatigable perseguidor, la única eternidad está en el Muntu.” (Changó, p. 163). Benkos fue velado en Palenque de San Basilio como gran líder de las luchas por la libertad.

Sobre los tiempos de la Inquisición vuelve *La ceiba de la memoria*¹², en la que Benkos Biohó narra su propia historia junto con la esclava Analia Tu-Bari y se ahonda en la disputa ideológica con Pedro Claver y su compañero de evangelización por 35 años en la Compañía de Jesús en Cartagena, el padre Alonso de Sandoval. Burgos Cantor ahonda en la visión crítica de la evangelización que hay en *Changó, el gran putas* y avanza al problematizar en la conciencia del personaje de Alonso de Sandoval todo el arsenal teológico y filosófico con el que trata de justificar los horrores de la esclavitud y su misión de salvarles el alma a los negros.¹³ A pesar de todo el padre tiene dudas y en el fondo de su alma se solidariza con los esclavos. Analia-Tu-Bari, la esclava que junto con Benkos Biojó cuentan su vida en *La Ceiba de la memoria*, dice: “Yo conocí al padre Sandoval. Él sabe setenta lenguas. Alonso es palabra. Me enseñó que la libertad no es pecado. El pecado es comprar esclavos.” (La ceiba, p.259) Y luego un narrador delinea las preocupaciones que trasnochan al jesuita:

¹² Roberto Burgos Cantor, *La ceiba de la memoria* (Bogotá, Editorial Planeta, 2007) En adelante citaremos La ceiba y el número de página.

¹³ Catalina Ariza Montañez señala: Para Sandoval, los etíopes eran descendientes de Cam, hijo maldito de Noé, cuyo pecado originó el carácter inferior inscrito en los cuerpos y las almas de los pueblos de color oscuro. Su idea sobre la legitimidad de la esclavitud se fundó, entonces, en dos nociones de la moral dual cristiana. La primera, en la consideración de la esclavitud como una forma de sacrificio corporal que permitiría salvar el alma (dualidad alma-cuerpo). La segunda, en la idea de que la sumisión de los esclavos era una condición necesaria para mantener el orden social, puesto que estaba en concordancia con la jerarquización natural de los individuos dentro de la *Ecclesia*, consagrada por designio divino (dualidad comunidad-individuo). (*Los objetos con alma: legitimidad de la esclavitud en el discurso de Aristóteles y Alonso de Sandoval. Una aproximación desde la construcción del cuerpo*, Bogotá: ICANH, Fronteras de la Historia 10 (2005)

Usted insistirá en las preguntas que nadie responderá: dónde quedaron los pasos las marcas los gritos y los callarse las muertes y los nacimientos la vida agotada de estas criaturas de Dios sin nombres sin palabras sin voluntad esos seres sostenedores de reinos y de ciudades de existencia herida y cuya nada en la tierra nadie reverenciará ni agradecerá. (La ceiba, p.269).

Gabriel García Márquez en *El amor y otros demonios* recrea el universo de la influencia africana a través de Sierva María de todos los Ángeles, una niña mestiza en la Cartagena del siglo XVII, que es sometida a exorcismos al creérsela poseída por el demonio cuando en realidad piensa y siente como las esclavas negras que le han enseñado sus lenguas, sus creencias mágico-religiosas y sus bailes. Era tal la asimilación de la cultura negra en la niña, que Bernarda, su madre, decía: “Lo único que esa criatura tiene de blanca es el color. (...)Tan cierto era, que la niña alternaba su nombre con otro nombre africano que se había inventado: María Mandinga.” Como otros personajes de las novelas mencionadas, Sierva María, hija de noble y plebeya, va a ser criada por una esclava, Dominga de Adviento, “quien la amamantó, la bautizó en Cristo y la consagró a Olokum, una deidad yoruba de sexo incierto, cuyo rostro se presume tan temible que sólo se deja ver en sueños y siempre con una máscara.” (*El amor y otros demonios*, p. 60-61). El padre Cayetano Delaura, quien va a tratar de exorcizar a la niña y acaba enamorándose de ella, lo que será su perdición, llega un momento en que reconoce a ese otro cuyas creencias se quieren demonizar: “creo que lo que nos parece demoníaco son las costumbres de los negros, que la niña ha aprendido por el abandono en la que la tuvieron sus padres.” (p.124). La historia de esta niña muestra el papel de los negros en el Caribe colombiano, y en el caso de García Márquez este relato le permite ocuparse del tema, pues en sus obras anteriores poco aparecen personajes negros y es más notorio lo indígena. Según el propio Gabo, esa conciencia le surge después de su viaje a Angola en 1978: “en aquel viaje descubrí que también éramos africanos. O, mejor, que éramos mestizos. Que nuestra cultura era mestiza, se enriquecía con diversos aportes. Nunca, hasta entonces, había tenido conciencia de ello.” (*El olor de la guayaba*).

Los barcos de la infamia

La travesía trasatlántica en los barcos negreros será un motivo central en varias novelas. La pionera es *María* de Jorge Isaacs, en ella se cuenta la historia de la princesa africana Nay a quien el destino la vuelve esclava y llega a una hacienda en el Cauca a ser la aya de María.

Su vida está contada por Efraín, quien en su infancia escuchó las historias de boca de Feliciano (el nombre cristiano de Nay), relato que se inserta cuando ella muere. En su entierro los esclavos de la hacienda entonan un bello canto para despedirla:

En oscuro calabozo
Cuya reja al sol ocultan
Negros y altos murallones
Que las prisiones circundan;
En que sólo las cadenas,
Que arrastro, el silencio turban
De esta soledad eterna
Donde ni el viento se escucha...
Muerdo sin ver tus montañas
¡Oh patria!, donde mi cuna
Se meció bajo los bosques
Que no cubrirán mi tumba¹⁴

La ilusión de volver al África va ser una constante en muchos relatos de la esclavitud. Manuel Zapata consideraba a *María* la primera novela en introducir el tema negro en nuestra literatura. La vida de Nay como princesa en África y sus amores con el guerrero Sinar, el infortunio de haber sido prisioneros y embarcados como esclavos hacia América, su llegada primero al Caribe y luego a Turbo donde será vendida al padre de Efraín que trae a Esther, la pequeña hija de un primo judío que acaba de enviudar en Jamaica y que bautizará como cristiana con el nombre de María, su llegada a una hacienda del entonces Estado del Cauca y su vida hasta su muerte con su hijo, Juan Ángel, configuran el periplo completo de muchas mujeres que llegaron a trabajar en las labores domésticas de las haciendas del valle del río Cauca. Su salida del África es relatada en los capítulos XL, XLI, XLII, XLIII y XLIV, conocidos como la historia de Nay y Sinar. Separada de su esposo, Nay ya en el barco tiene que enfrentar su desgracia:

Cuando despertó de ese sueño quebrantador y espantoso, se halló sobre cubierta, y solo divisó a su alrededor el nebuloso horizonte del mar. Nay no dijo ni un adiós a las montañas de su país. Los gritos de desesperación que dio al convencerse de su desgracia, fueron interrumpidos por las amenazas de un blanco de la tripulación, y como ella le dirigiese palabras amenazantes que por sus

¹⁴ Jorge Isaacs. *María*. Edición crítica de María Teresa Cristina, OC, volumen I, Bogotá, Universidad Externado de Colombia/Universidad del Valle, 2005, p.235

ademanes tal vez comprendió, alzó sobre Nay el látigo que empuñaba, y... volvió a hacerla insensible a su desventura. (María, p. 223)¹⁵.

Luego vendrá, ya en América, un episodio que expresa una de las acciones más recurrentes de las mujeres esclavas en todo el continente: el aborto y el infanticidio como una forma de resistencia a la esclavitud. En el golfo de Urabá cerca de Turbo, Feliciano, embarazada de Juan Ángel, fue llevada a casa del comerciante irlandés, William Sardick, en la que fue bien acogida por su esposa Gabriela, una mestiza cartagenera de nacimiento que le enseñó a hablar español. A ésta mujer le dio a entender sus intenciones de matar al niño: “- Los hijos de los esclavos, si mueren bautizados, pueden ser ángeles? La criolla adivinó el pensamiento criminal que Nay acariciaba, y se resolvió a hacerle saber que en el país en que estaba, su hijo sería libre cuando cumpliera diez y ocho años.” (María, p. 228). Nay tuvo la suerte de ser comprada por el padre de Efraín que venía con Ester de camino a su hacienda en el Cauca. Otros episodios tristes de la travesía son las muertes de los africanos: unos por enfermedad y otros porque preferían el suicidio al cautiverio. A lo que se sumaba que en cada puerto Nay se separaba de sus compañeros de viaje, de sus malungos, que nunca volvería a ver. Con esto se perdían sus lazos comunitarios y su lengua.

Manuel Zapata Olivella, un siglo largo después, vuelve sobre la travesía en los barcos negreros y escribe en *Changó, el gran putas* uno de los relatos más estremecedores y bellos de toda la literatura afroamericana. En este viaje del horror, acompañados de sus dioses, se expresa la rebeldía, la resistencia y la solidaridad malunga con gran profundidad dramática y fuerza poética. Al mismo tiempo que se cuentan las miserias vividas, se muestra una vigorosa espiritualidad a toda prueba y dispuesta a lo que sea para alcanzar la libertad. En el relato de Ngafúa, quien cuenta la historia, se entremezcla el de los blancos con el significativo título, *Libro de derrota*, indicador simbólico de que no podrán detener las luchas libertarias de los esclavos.

Esclavitud en Antioquia

Otra gran novela que se ocupara de la negritud es *La Marquesa de Yolombó (1926)*, sin duda, la novela colombiana que después de *María (1867)* de Jorge Isaacs encaraba, hasta

¹⁵ Todas las citas de “María” pertenecen a Obras Completas de Jorge Isaacs, volumen I. Edición Crítica de María Teresa Cristina. Editada por la Universidad Externado de Colombia y Universidad del Valle. Pág.223

ese momento, con mayor densidad la vida de los africanos que llegaron a nuestro país.¹⁶ En esa década se iniciaba en América Latina, en sintonía con otros ámbitos, un fuerte movimiento de rescate de la cultura africana y de reconocimiento de su gran contribución a la cultura occidental.¹⁷ En el caso de Isaacs y Carrasquilla, el mundo de la novela del primero recreó el universo de la hacienda esclavista en el Gran Cauca a mediados del siglo XIX y, el segundo, el de la minería en la zona aurífera de Antioquia, en el segundo ciclo del oro, entre mediados del siglo XVIII y comienzos del XIX. En ambos casos, nos deparamos ante la representación literaria de universos sociales e históricos que dan cuenta de la configuración de nuestras regiones y en los que el aporte africano fue significativo en todos los ámbitos de la vida material y espiritual.

Será en *La marquesa de Yolombó*, evocación histórica de esa “Antioquia ida” al decir de su autor, donde encontramos la recreación más completa del universo de la negritud, con todo lo que significó y aportó en la minería del oro de la Antioquia colonial. En este conjunto histórico-social novelado sobresale la gran capacidad de Carrasquilla para adentrarse en la cultura negra y el papel de la mano de obra esclava sin la cual no se explicaría, en gran parte, el funcionamiento de la sociedad colonial.

En *La marquesa de Yolombó* encontramos, siempre en condición subalterna, alternando con las familias españolas que detentan el poder en el pueblo minero de San Lorenzo de Yolombó, a un sinnúmero de personajes negros a través de los cuales asistimos al cuadro de la esclavitud reconstruido bajo la óptica de un narrador omnisciente que muchas veces pareciera adoptar la visión de “esas gentes patriarcales” de las que era hijo Carrasquilla, lo que no le impide dar cuenta de ese mundo y acercarse, hasta donde le es posible, a la

¹⁶ Posterior a estas dos novelas, en las que se recrea la presencia del negro y su cultura, se han escrito varias como *La bruja de las minas* de Gregorio Sánchez Gómez, *Memoria del odio* de Rogerio Velásquez, *Las estrellas son negras* de Arnoldo Palacio, *La pezuña del diablo* de Alfonso Bonilla Naar, *Los cortejos del diablo* de Germán Espinoza, *El fusilamiento del diablo* y *Changó el gran putas* de Manuel Zapata Olivella, *Socavón* de Helcías Martán Góngora, *Del amor y otros demonios* de Gabriel García Márquez y *La Ceiba de la memoria* de Roberto Burgos Cantor. Además de estas novelas, vale mencionar el libro de cuentos de Carlos Arturo Truque, *Vivan los compañeros*, y más recientemente el libro de relatos de Amalia Lú Posso Figueroa, *Vean vé, mis nanas negras* (2001).

¹⁷ El tema da para más de un tratado y un listado interminable. Por simple ilustración, en el caso de América Latina, vale destacar autores como Nicolás Guillén, Alejo Carpentier, Luis Palés Matos, Emilio Ballagas, Aimé Césaire, Jorge Amado, Fernando Ortíz y Gilberto Freyre, entre muchos, que iniciaron en los años veinte el movimiento por la valoración y el aporte de África al continente americano. En el caso colombiano, desde finales de los años 40 un grupo de intelectuales negros llegados a Bogotá desde sus provincias – Rogerio Velásquez (Chocó), Aquiles Escalante (Caribe), Natanael Díaz (Cauca), Manuel Zapata Olivella (Caribe), Carlos Arturo Truque (Pacífico) – fueron los pioneros en rescatar y valorizar el aporte africano en el país.

intimidad de sus personajes negros¹⁸. Lo mismo sucede con Jorge Isaacs, hijo de hacendado esclavista, que en *María* rescata las memorias de su infancia con los esclavos para mostrar cuán importante fue su aporte en las diversas actividades de la economía y la vida social y hacerles un poético homenaje en los cuatro capítulos dedicados a la historia de Nay y Sinar.¹⁹

Mucho colegimos en una lectura atenta de *La Marquesa de Yolombó* de la economía de la esclavitud y la legislación sobre la misma, de los orígenes tribales de los esclavos, el trato y las relaciones entre sí y con las otras clases, las relaciones sexuales entre amos y esclavos, amén de todas sus creencias, hábitos y tradiciones culturales que se entremezclaron con las hispánicas e indígenas. Un aspecto como el del aporte culinario africano tiene en esta novela una recreación muy completa del papel de las negras en la cocina, tanto en las casas como en las minas.²⁰ Llama la atención las descripciones de la belleza de ciertas mujeres negras:

Narcisa es tipo acabado de hermosura. En el Congo hubiera sido reina, y de reyes descenderá, probablemente. Es una criatura tan negra, de un negro tan fino y tan lustroso de formas tan perfectas, de facciones tan pulidas, que parece tallada en azabache, por un artista heleno. El blanco de esos ojos y los dientes rutilan en la obscuridad; uno como musgo de seda le cubre la cabeza; andares y movimientos son cadencias; veneno letal le recorre todo el cuerpo. (LMY, p.)

La esclavitud en Cartagena

La ceiba de la memoria, la última de la serie, vuelve a indagar sobre la esclavitud en Cartagena para ofrecernos una lúcida reflexión sobre los sufrimientos humanos y la libertad. En relación con la fundacional *María* en *La ceiba de la memoria* se profundiza ese bello canto que los negros entonan en el entierro de la negra Nay (Feliciano), la aya de María y Efraín. Roberto Burgos reconstruye todo el universo sugerido en el poema de Jorge Isaacs e introduce un cambio significativo, por primera vez en la novela colombiana una

¹⁸ El punto de vista desde el cual se narra es determinante para entender la cosmovisión que preside la novela. En el caso de la cultura negra, sin hacer parte Carrasquilla de ella, es evidente que se trata de una aproximación a ese otro subalterno por la vía de la representación novelesca, para lo que se vale de sus recuerdos infantiles con esclavos, la tradición oral y un vasto material histórico que recopiló durante años para escribir esta novela sobre San Lorenzo de Yolombó.

¹⁹ Sobre este tema ver mi ensayo, *El mundo de Nay y Ester*, en la *Revista Poligramas* 23, Cali, Universidad del Valle, 2006. La perspectiva de análisis de este ensayo me sirve para el presente trabajo y hace parte de una investigación en curso sobre la representación del negro y su cultura en la novela colombiana.

²⁰ Germán Patiño, autor de un ilustrativo libro sobre la influencia en la cocina del Valle del Cauca de los negros, *Fogón de negros* (Bogotá, Convenio Andrés Bello, 2007), tiene una ponencia sobre esta influencia en el caso de Antioquia a partir de Carrasquilla: “Tomás Carrasquilla y las influencias africanas en la formación de la cultura culinaria antioqueña”, presentada recientemente en un evento sobre gastronomía en Medellín.

esclava ciega relata ella misma su vida de infortunios, como también lo hace Benkos Biojó.²¹ Analia-Tu-Bari reivindica poéticamente a Nay,²² despliega su conciencia para contar todos sus sufrimientos y la indignación que la mueve: “Yo no vine. Me trajeron. A la fuerza. Peor que prisionera. Sin mi voluntad. Arrancada. Me empezaron a matar.”²³ Su voz es una descarnada denuncia de los negros cazadores que traicionaron a su propia gente, del espantoso viaje en el vientre de los navíos negreros, de los azotes y cadenas, del inútil consuelo cristiano, de las torturas y vejámenes. Desde el dolor del exilio le da valor a su memoria: “Lo que me dispongo a ser en esta tierra extraña es una ceiba. Guardadora de acciones. Una ceiba de tallo engrosado que bañe con su savia traída de otros territorios esta tierra de la cual siento ya no saldremos nunca.” (CB, pág. 74) Estas palabras de Analia-Tu-Bari recuperan una memoria que la novela poetiza en su título.

La trama de la novela se va urdiendo hasta constituirse en un vasto sistema de vasos comunicantes. Todos tienen que ver con todos: Thomas Bledsoe, biógrafo del padre Claver; el profesor criollo Roberto Antonio, padre del autor; los jesuitas Pedro Claver y Alonso de Sandoval, dedicados al consuelo y cristianización de los esclavos; Dominica Orellana, esposa de un funcionario del reino, y su cómplice Magdalena Maleaba; Benkos Biojó, el rey de la Matuna, líder del cimarronaje; Analia-Tu-Bari, conciencia atormentada de la trata; y el personaje sin nombre que corresponde a la biografía de Roberto Burgos, que en últimas es quién está detrás de esta larga meditación sobre la libertad y la condición humana.

El litoral recóndito

²¹ Al respecto de las voces narrativas en la *Ceiba de la memoria*, Kevin García señala: La primera es la voz del testimonio, la del violentado, la voz de Analia-Tu-Bari y Benkos Biojó. La segunda es la voz del señalado, del enfermo que agoniza sin la posibilidad de controlar el movimiento de su cuerpo, sin la esperanza de una curación; es empleada exclusivamente para la narración de Alonso Sandoval. La tercera persona es la narración que recoge y articula situaciones, que narra sucesos presentes y pasados. Bajo esta conjugación verbal conocemos la vida de Dominica De Orellana, Pedro Claver, Thomas Bledsoe y los personajes secundarios. (Kevin Alexis García. “El incesto gozoso: historia, ficción y memoria en la novela de Roberto Burgos Cantor *La ceiba de la memoria*”. Cali, Universidad del Valle, Revista Poligramas # 28, diciembre de 2007). Sobre la estructura general de la obra ver el ensayo de Ariel Castillo, “La Cartagena no velada de La ceiba de la memoria o el rostro del paraíso” publicado en la revista Palimpsesto de la UN de Colombia, 2007.

²² Ambas personajes fueron princesas en su natal África, por las luchas internas en sus lugares de origen acaban embarcadas como esclavas para América. Nay vino de los achanti, pueblo de Ghana en el África occidental; Analia viene de una tribu de Angola. El padre Alonso Sandoval en su *Tractatus de instauranda aethiopia salute* (1627) hace un completo levantamiento de la procedencia de los esclavos y las lenguas que llegaban a Cartagena en los navíos negreros. En la segunda mitad del siglo XX, el antropólogo chochoano Rogerio Velásquez y el médico y escritor cordobés Manuel Zapata Olivella se ocuparon de estos temas.

²³ Roberto Burgos Cantor. *La ceiba de la memoria*. Bogotá, Planeta, 2007, p.35 (En adelante citaremos CB y la página)

Si Jorge Isaacs daría cuenta del mundo de la esclavitud en el siglo XIX en su famosa novela y hecho referencias a todo el contorno geográfico del Pacífico que hacía parte del Estado del Cauca, en el siglo XX son los chocoanos los que van a incursionar en la novela con la realidades de miseria y abandono social de esta región en el siglo XX. Arnoldo Palacios escribirá en *Las estrellas son negras* una poética recreación de la pobreza y falta de medios para el progreso de los afros en el Chocó. ¡Hambre! es la palabra que le da el título a la primera parte del libro de Palacios. El joven Irra lo padece junto a su madre una humilde lavandera cada día más enferma y sus dos hermanas. El narrador muestra la psicología del personaje en situación de pobreza extrema. A la manera del *Ulises* de James Joyce, se concentra todo el drama en un día y lo que conmueve al lector es todo el drama interior que vive el joven Irra y lo infructuoso de sus acciones para encontrar alternativas. La ciudad próspera, como sigue sucediendo hoy en Colombia, nada ofrece a los habitantes de la ciudad miserable de la cual Irra es un símbolo. Ni el amor por Nive logra redimirlo porque vendrá la tragedia del suicidio. No puede irse como muchos y todo lo que le pasa lo lleva a que no le queda otra salida que seguir luchando en el mundo que le tocó con el bien máspreciado y última palabra del libro: libertad.

Un hecho histórico, el fusilamiento de Manuel Saturio Valencia en 1907 en Quibdó, va a ser novelado primero por Rogerio Velásquez en *Memorias del odio*, luego por Teresa Varela en *Mi Cristo negro* y por último por Manuel Zapata Olivella en *El fusilamiento del diablo*. La infamia cometida con este hombre es un motivo para que estos escritores ahonden en el clima de desigualdades, injusticias y postración material de los afrodescendientes de la región y toda la devastación que han traído los colonos blancos y las compañías extranjeras. Como anota Teresa Varela, en su biografía novelada, *Manuel Saturio desde su infancia fue revolucionario; luchó contra la pobreza hasta vencerla, contra la ignorancia hasta dominarla*. Nació en Quibdó en 1867 y fue fusilado por las armas del gobierno del general Rafael Reyes el 7 de mayo de 1907. Fue músico, folclorista, soldado en la guerra de los Mil días y abogado, y su pecado, la rebeldía, su lucha por el cambio social en el Chocó.

El texto de Rogerio está contado como una confesión, al estilo de la del esclavo norteamericano, Nat Turner, en la que el da su versión de los acontecimientos. Antes de ser fusilado dice: *Estaba en un medio donde el negro labra el pan, el lecho y el sepulcro. Ese*

negro desea gobernarse por sí mismo y Colombia no le deja. Yo hacía parte de esa mayoría que desea edificarse con su sustancia. La fatalidad me persiguió.

Teresa Varela asume el periplo de vida de Manuel Saturio como el de un mártir, como la de Cristo, para novelar su vida y mostrar su grandeza mística y política.

Con más distancia y con todos los recursos de la novela moderna, Manuel avanza en el tratamiento de la vida de este personaje, de su entorno y de los conflictos con la compañía minera, para quien las luchas lideradas por Saturio son inconvenientes y para lo cual intriga para que sea fusilado como escarmiento para el resto de la negrería. Vale agregar, *El fusilamiento del diablo* fue escrito diez años antes que *Changó, el gran putas* y le sirvió a Manuel Zapata Olivella de ensayo para su saga, en la que el héroe chocoano fue suplantado por el dios africano.

La más reciente novela sobre Cali y el Pacífico, *El demonio en la proa*, del escritor caleño Edgard Collazos hace una excelente recreación del mundo de los negros en la ciudad colonial y sus relaciones y conflictos con los blancos e indígenas. A los negros del Vallano, la parte baja de Cali, los acusaban de portadores congénitos del mal de Satanás o Changó, lo que recuerda los tiempos de la Inquisición en Cartagena. A ellos se les atribuye el voseo en la región: “Cali no había cambiado mucho desde su fundación. Los mulatos y negros que por más de doscientos años libraron una guerra fonética contra la censura de la iglesia y contra los patricios blancos de La Merced, habían logrado la victoria lingüística, imponiendo el voseo y sus declinaciones verbales a toda la población.”

Emblemas perdurables

Este breve recorrido deja en claro que nuestra narrativa ha dado cuenta del aporte africano a nuestra nación. Del pasado y el presente de los afro-colombianos mucho nos dicen personajes como Nay y Analia-Tu-Bari, Narcisa, Benkos Biojó, Frutos, Sierva María, Nagó, Manuel Saturio Valencia, Irra o Sacramento, que como otros personajes memorables han ganado su lugar en ese espacio simbólico que es la literatura y que no expresan nada distinto que el haber sido y ser parte vital de la conformación de la nacionalidad colombiana. Memoria, Historia y Olvido son tres instancias que se conjugan en las historias de estos personajes para meditar la relación humana con el pasado, la aventura de la escritura, el sufrimiento, la resistencia y la libertad.

Bibliografía

- Alfonso Bonilla Naar. *La pezuña del diablo*. Editorial Antares, Bogotá, 1970.
- Arnoldo Palacios. *Las estrellas son negras*. MinCultura, Bogotá, 1998.
- _____ *Buscando a mi madre de dios*. MinCultura/Univalle, Cali, 2009.
- Edgard Collazos. *El demonio en la proa*. Hombre Nuevo editores, Medellín, 2008
- Germán Espinosa. *Los cortejos del diablo*. Oveja negra, Bogotá, 1985.
- Jorge Isaacs. *María*. Edición crítica de María Teresa Cristina, OC, volumen I, Universidad Externado de Colombia/Universidad del Valle, Bogotá, 2005.
- Manuel Zapata Olivella. *Changó, el gran putas*. Editorial Oveja negra, Bogotá, 1983.
- _____ *La rebelión de los genes*. Ediciones Altamir, Bogotá, 1997.
- _____ *El árbol brujo de la libertad. África en Colombia. Orígenes – Transculturación – Presencia. Ensayo histórico mítico*. Universidad del Pacífico, Buenaventura, sf.
- _____ *El fusilamiento del diablo*. Plaza&Janes, Bogotá, 1986.
- Roberto Burgos Cantor. *La ceiba de la memoria*. Editorial Planeta, Bogotá, 2007.
- Rogelio Velásquez. *Memorias del odio*. Colcultura, Biblioteca Darién. Bogotá
- Teresa Varela. *Mi Cristo negro*. Asamblea Departamental del Chocó, Bogotá, 1978.
- Tomás Carrasquilla. *La marquesa de Yolombó*. Alfaguara, Bogotá, 2008.
- _____ *Cuentos*. Alfaguara, Bogotá, 2008.